

Otro cuento sobre la Tierra

Cuentan, que era un hornero laborioso, mientras amasaba barro y pajitas para construir su hogar, escuchó hablar a la Tierra. Dicen que se sorprendió, luego se inquietó, pero la Brisa, que es muy viajera y curiosa lo calmó y le pidió que prestara mucha atención.

La Tierra, pensaba en voz muy alta tratando que los niños la escucharan pues ellos son los verdaderos mensajeros y amigos que posee.

“Estoy fatigada. Le brindo a la humanidad “una casa” confortable repleta de tesoros que derrocha por doquier y que no podrá reponer jamás.

El agua, que contamina con detergentes, pilas, basura, combustibles que ahogan a peces multicolores y toda clase de maravillas que guardo en las profundidades de ríos y mares.

Los bosques, refugio de aves, casa de animales, sombra de viajeros, madera de cabañas y muebles, purificador del aire, atracción de lluvias.

El suelo, cuna de cultivos, refugio de especies y guardián de minerales.”

Los niños, que ven, observan, escuchan y comprenden mucho más que los mayores, pusieron en su corazón y en sus voces las palabras de la Tierra expresándose así: Tomados de la mano rodearon un árbol y entonaron esta canción:

“Es el árbol un amigo,
que obliga a la gratitud.
Nos da casa y nos da abrigo.
A su sombra los animales
se congregan en tropel.
En sus ramas las abejas
cuelgan panales de miel.
A veces va la chicharra
a tocar su bandolín
y el jilguero muy curioso
compite con ella sin fin.
No dejes que el árbol
llore, rocíos de compasión
por la Tierra que es su
amiga, su sostén y su mansión”

Muchos, pero muchos adultos, se unieron a esta ronda, tantos que con Amor lograron llegar al corazón de los descuidados e indiferentes.

¿Querés ser parte de esta ronda?

Estoy segura que sí. Unámonos en acción y ejemplo.

Hasta la próxima historia.

Alicia Martha L. de Fernández